

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.

—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—*Madrid:* En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—*Provincias:* En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—*París:* Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taubout.—No se devuelve ningún manuscrito.

4.º Celebradas con las debidas formalidades legales, pero sin éxito, por no haber llegado los licitadores al tipo de una peseta, fijado en el pliego del Gobierno, dos subastas consecutivas para proveer á las fabricas nacionales de 11 millones de kilogramos de tabaco en hoja Virginia y Kentucky, el director general de rentas, en nota de 15 de Diciembre de 1870, propuso al señor ministro de Hacienda la celebracion de otra tercera subasta, bajo el mismo

por esta clase superior como si fuera Common Leaf ó Zugs cuando faltasen estas últimas clases por haber traído el contratista una proporción de ellas menor que la fijada en el contrato, en cuyo caso debía obligarse á sustituir el Medium Leaf consumido por esa causa; y que se difiriese el pago de las partidas que viniesen sin certificado de la aduana de origen, en el caso de un Consul español; el art. 4.º, que prohibía hacer escogido el 3.º, que atribuía á la dirección la facultad de aprobar y denegar los movimientos de declarar el tabaco susceptible y desechable, y de expedir á las fábricas las órdenes necesarias para el empleo del additido; que establecía la necesidad de justificar á la dirección el peso delado de cada bulto de tabaco inútil recibido en los puertos extranjeros fuera del Mediterráneo, y la penalidad aplicable al contratista que no justificase la

2.º Que si apartándose de la propuesta de la dirección, creyó el señor ministro de Hacienda que celebrados sin resultados dos subastas consecutivas, podía contratar la provisión de tabaco de Virginia Kentucky sin la formalidad de la subasta faltó a la disposición legal, que exige como requisito previo ineludible la instrucción de expediente para justificar el interés del servicio en favor de la contratación excepcional, la resolución de ese expediente con acuerdo del Consejo de ministros, y un real decreto autorizando la excepción.

3.º Que no es ménos reparable que ya que para contratar directamente este servicio adoptó el señor ministro la forma de un concurso privado entre licitadores de la última subasta, determinando en la convocatoria que las proposiciones que se le hicieran habían de ajustarse al pliego de condiciones de aquella, y observando con tal rigor las reglas establecidas para procurar la igualdad entre los concurrentes, que excluyó a uno de los licitadores por un

En Inglaterra la fianza es una simple caución dada por dos vecinos de arraigo, que sin depositar nada se obligan a responder hasta 400 libras esterlinas, en el caso de que el periódico sea condenado a pagar daños y perjuicios por alguno de sus escritos y de que su redactor en jefe resulte insolvente.

La ley sobre los vencimientos de comercio votada también ayer por la Cámara, no es tampoco sobradamente conocida.

MADRID, 12 DE JULIO DE 1874.

Oigamos al primero:

«Yo declaro que porque el nombre de frailes sue-
ne mal en algunos oídos, no quiero prescindir de
los elementos necesarios para el sostenimiento de
aquel territorio. Dos elementos, señores, hay en Fi-
lipinas que hacen respetar la metrópoli: el nombre
de Castilla, y los frailes.

Pues bien: desfigurada la antigua nación; haced que a los ojos del indio aparezca una España nueva; quitad a las órdenes religiosas su legítima influencia, y España perderá las islas Filipinas sin poder jamás reconquistarlas. Porque esas islas que hoy están seguras, que yo no temo que se pierdan, si llegaran a perderse, no se reobrarían jamás.

El testimonio del segundo, si no más explícito, es todavía más interesante, porque se trata de un hombre político; enemigo de los frailes, que fué a Manila con prevenciones de escuela y de partido contra ellos, y que tornó de allí convicto y confeso de la necesidad absoluta de las comunidades religiosas para la conservación de dichas islas en los dominios de España.

«Me preguntareis qué fuerza une a la metrópoli con ese vasto archipiélago. Pues yo diré al Sr. Labra que esa unión la hacen los frailes, para llamarlos por su nombre. Y en esta materia me creo testigo de mayor excepción, porque yo soy el individuo de la comisión de enagenación de los bienes del Clero de 1855 a 56; yo defendí aquella ley, y hoy profeso la misma doctrina que sostuvo el año 56 en esa materia. Yo creo que hoy día las corporaciones religiosas no tienen razón de ser, y no quisiera escandalizar a mis vecinos de la derecha. Yo no comprendo su manera de ser en la sociedad actual, porque me parece que contradicen a la civilización moderna, así como me parece que han hecho a esta civilización servicios importantísimos en otras épocas.

De derechos individuales no hablamos ahora; pero oposición y todo como soy, tratándose de la libertad me encontrareis de estado libre, nunca de aquel, porque he sido, soy y moriré liberal.

Y vuelvo a Filipinas. He dicho que volvía allí después de hacer la declaración de que soy liberal, y ya recuerdo que esto ha bastado para emprender aquel camino. Vuelvo, pues, a Filipinas: las comunidades religiosas me recibieron con una preocupación natural dada por mis antecedentes, y en la primera entrevista estuvimos recelosos unos de otros. Y sin embargo, yo voy a decir ahora que si presumo haber dejado amigos en Filipinas, es precisamente en las comunidades religiosas. En un país casi despoblado, con escasos medios de comunicación marítima, ¿quién sino aquellos hombres que pueden hablar en nombre de Dios, serían capaces de hacer que los indios adoren el nombre de Castilla como adoran el nombre de Dios?

El fraile va a distritos donde no hay ni médico ni botica; el fraile lo es todo allí, y va con noble virtud a socorrer todas las necesidades del indio; le enseña a labrar la tierra; le pone en comunicación con el Creador; recibe en sus brazos al niño que nace, y deposita en la tierra el cadáver de su madre.

«¿Qué influencia queréis sustituir a ésta? No es posible encontrar ninguna.»

No tenemos necesidad de añadir nuestro testimonio al de personas tan competentes, testigos de mayor excepción. Entre liberales sensatos, que olvidan sus preocupaciones cuando en lo íntimo de su conciencia resuena la voz del patriotismo, es axiomático que las órdenes religiosas son indispensables en Ultramar, y que sin ellas no puede mantenerse la integridad del territorio español.

Esto se dice con lealtad, se afirma con íntima convicción, y se demuestra con razones evidentes y sin réplica. Ante esa evidencia, ante el peligro inminente de la pérdida inmediata de nuestras posesiones ultramarinas, el liberalismo retrocedió sin temor a ser cogido en flagrante contradicción. ¿Por qué no reflexiona un poco más? ¿por qué no deduce todas las consecuencias de esta premisa? ¿por qué no concluye que si las comunidades religiosas son absolutamente necesarias en una parte de España, lo son igualmente en toda España, la cual se halla en idéntico caso que aquellas islas? Porque el liberalismo es impío e irreligioso por naturaleza, y solo cede en sus sistemáticas preocupaciones obligado por la necesidad, forzado por el desercido en que incurriera y por los recursos de que se vería privado, siguiendo imperturbable en su camino.

La pérdida de nuestras antiguas colonias sin el auxilio de los frailes, sería inmediata; la pérdida de España sin los frailes es inevitable también, pero más lejana, y los liberales discurren como aquellos insensatos de la Sagrada Escritura: «Comamos hoy, y bebamos, que mañana moriremos. Vivan los frailes en Filipinas, vivan en Cuba y Puerto-Rico, porque sin ellos, nosotros, los que hoy vivimos, no podremos seguir explotando aquellos pingües territorios; pero mueran los frailes en la metrópoli, porque el continente puede subsistir algunos años sin las órdenes religiosas; arréglense como puedan las generaciones futuras, y vivamos nosotros a costa de los frailes; comamos hoy y bebamos, que mañana moriremos.»

A esta voz del egoísmo y del sensualismo materialista y ateo, va contestando la revolución lógica más a prisa de los que los revolucionarios inconscientes quisieran. Destruídos los frailes en nombre de la codicia y de la impiedad, en nombre de la impiedad y de la codicia se presentan los comunistas a despojar a cuantos se han hecho ricos a costa de los frailes, a cuantos se han hecho impíos para exterminar las comunidades religiosas, y quieren, sin embargo, conservar la porción de piedad que les hace falta para que sean respetados sus propios despojos.

Esto no puede ser, esto no será, ó no hay lógica en el mundo. Si los frailes son necesarios para gobernar en Ultramar, son igualmente necesarios para gobernar en Europa; si no hacen falta en Europa, sobran también en Asia y América.

Esta es la verdad: a los comunistas de París no puede oponerse otro remedio eficaz que las comunidades católicas; a la Internacional, los frailes; y mientras no haya frailes en abundancia, la abundancia de los asociados de la Internacional acabará por ahogar al ejército, a los empleados y a los compradores de bienes nacionales, que son las comunidades del liberalismo.

No hay remedio: ó el acese de los hábitos, de que tantas veces os habeis burlado, ó el acese que hace arder las piedras de vuestros cuarteles, de vuestros palacios y de vuestras casas; el petróleo.

Para librarse de esta amenazadora irrupción de salvajes sin ley, ni Dios, Europa tiene que volver a los frailes: la propiedad y la familia, la sociedad y la civilización, por las comunidades religiosas han de sostenerse. Se equivocan mucho los que creen que la misión de los conventos ha concluido;

que los frailes y monjas han terminado su encargo providencial, y que buenos y útiles en otro tiempo, son ya perjudiciales y detestables en el presente. Nunca han sido más necesarios que hoy.

Ha de llegar muy pronto el día en que los liberales que tengan algo que perder, se postren a los pies de la Iglesia pidiéndola frailes y monjas para conservar la propiedad, para educar los hijos, para salvar los campos del repartimiento entre patriotas, de la esterilidad, consiguiente a la holgazanería, y las casas de las llamas del incendio. Ha de llegar muy pronto el día en que no se pueda vivir en Europa sin frailes ni monjas, y en que los que guardan en Asia y en América para España los restos de nuestras colonias, han de tener que guardar en nuestro continente los restos de la civilización.

Ha de llegar ese día; pero ese día solo puede llegar, si se consiente que la revolución siga su camino, después que haya ardo la mitad de Europa.

LA CARTA DE THIERS AL PAPA.

Hace algún tiempo se dijo que el Sr. Thiers había ofrecido al Papa la isla de Córcega para el caso en que tuviera que salir de Roma; pero recientemente se ha dicho que el jefe del Gobierno francés ha manifestado al Pontífice que no puede cumplir lo ofrecido, y que, por evitar posibles conflictos, Francia se ve en el triste caso de no poder dar hospitalidad al jefe de la Iglesia. Algunos periódicos, entre ellos el *Gaulois*, han afirmado que el Sr. Thiers había escrito al Papa en este sentido; y otros, como el *Monitor Universal*, han dicho lo contrario. Subsistentes estas dudas, el *Debate* de anoche publica la supuesta carta del señor Thiers sin decir de dónde la ha tomado, y dudando de su autenticidad, si bien queriendo dar a entender que puede ser auténtica.

A la simple lectura de este documento se comprende que es apócrifo; pues ni su lenguaje está ajustado siquiera a los usos diplomáticos. En la supuesta carta, el Sr. Thiers dice al Papa que es preciso transigir con la unidad italiana; que la ley de garantías es una cosa excelente; que no tiene necesidad alguna de salir de Roma; que Francia no puede darle hospitalidad, y que hará muy bien en transigir y arreglarse con el Gobierno florentino. Todo esto está expresado en términos inconvenientes que no emplearía de seguro el Sr. Thiers al dirigirse al Papa, si alguna vez se atreviera a darle consejos y hacerle proposiciones de esta naturaleza, sin que nadie se lo hubiera pedido.

Aquí llegábamos escribiendo, cuando hemos recibido el correo y abierto los periódicos extranjeros para ver si encontramos en ellos algo relativo al asunto. El *Osservatore Romano*, en efecto, dice lo suficiente para probar la falsedad del documento.

«El Internacional de Florencia publica en su número de ayer una versión a su manera de la carta recientemente dirigida por el Sr. Thiers a Su Santidad, y entregada al Papa por el señor conde de Harcourt, embajador de Francia cerca de la Santa Sede.

«El Internacional pretende que el documento publicado por él, sino el texto exacto, da seguramente el sentido de la carta del Sr. Thiers.

«Aunque sea patente la falsedad de una misiva redactada en tales términos, que pueden parecer convenientes solo a quien no tenga práctica alguna de los usos diplomáticos, creemos útil añadir que podemos desmentir completamente el tenor de la carta publicada por el diario florentino citado.»

La *Unité* explica las causas de la publicación de la carta de *El Internacional* de la manera siguiente:

«Hace algunos días el Sr. Thiers escribió una carta autógrafa al Papa, enviándola por medio del Sr. de Nicolai, el mismo día en que el representante de Francia en Florencia salió para Versalles. Esta salida y aquella carta causaron gran disgusto entre los hombres de la revolución; pero *El Internacional* intentó consolarlos fabricando una carta y publicándola, por la que Thiers escribió al Papa. Basta conocer algo el estilo del jefe del poder ejecutivo de Francia para conocer la falsificación... La verdadera carta no se puede publicar por ahora, pero se puede asegurar que no contiene una sola palabra de lo que afirma *El Internacional*. Sabemos que a los argumentos que tenía el Sr. Thiers para sostener el principio del dominio temporal del Papa se une la falsificación de su carta; porque observa justamente que el Papa, el jefe de la Iglesia, necesita estar donde no se falsifiquen las cartas; pues que en otro caso se dudaría de la autenticidad de lo que el Papa escribiera o hablara, no teniendo, como no tiene ahora, *Diario oficial*».

Nos hemos extendido en estas citas y consideraciones, porque el asunto es de gran importancia. Ya hemos dicho antes de ahora que no confiamos en el Sr. Thiers ni en la diplomacia; pero si el Gobierno italiano estuviese seguro de la aquiescencia de Francia a sus iniquidades, falsificarían sus amigos las cartas del Sr. Thiers? ¿Cómo no se les ocurre falsificar cartas del Gobierno español? Para concluir, y sin que exageremos su importancia, insertamos los dos siguientes párrafos: el primero de una correspondencia de Versalles que publica *El Debate*, en el mismo número que la supuesta carta, y el segundo, un suelto de *El Puente de Alcolea*:

«La cuestión de Italia es la espina de las relaciones exteriores de Francia. Ayer llegó a Versalles el ministro de la república en Florencia M. de Chateaufort, y permaneció dos horas seguidas en conferencia con M. Thiers. La cuestión de Italia del Papa de Roma y su refugio en Córcega parece formaron parte del programa de esta entrevista, en la que se debió tratar asimismo de otros puntos más delicados y peligrosos. Lo grave es que M. de Chateaufort volverá a su puesto, y que la Francia ha protestado definitivamente contra la anexión de Roma sin su consentimiento estipulado indispensable en el tratado de Septiembre. Insisto en que, salvo modificaciones, Italia será el primer campo de batalla de Francia reconstituida.

—El barón de Harcourt, embajador de Francia cerca de la Santa Sede, salió de Roma el mismo día en que el rey Víctor Manuel entraba en la Ciudad Eterna.

Algunos colegas italianos y franceses creen ver al través de esta conducta, cierta tirantez de relaciones entre los Gobiernos de Francia e Italia.»

En otro lugar de este número verán nuestros lectores el dictamen de la mayoría de la comisión nombrada para estudiar el expediente relativo a los contratos de tabaco de Puerto-Rico y de los Estados Unidos.

Respecto del primero la comisión no ha encontrado nada digno de censura. En cuanto al segun-

do ya es otra cosa. La comisión ha visto plenamente demostrado que se ha infringido el decreto sobre contratación de servicios públicos de 1852, y que en el pliego de condiciones con que se celebró el contrato de Cohen y Olavarría, que es el de que se trata, se introdujeron alteraciones.

La comisión ha intentado penetrar la trascendencia de esas alteraciones para depurar si los intereses públicos han sufrido menoscabo, pero se ha persuadido de lo difícil, si no imposible, que es fijar este punto de una manera completa ni aun próximamente exacta, sobre todo en la premura con que la comisión ha tenido que dar su dictamen, y se limita por tanto a declarar, que las variaciones introducidas en el pliego de condiciones fueron por lo menos poco meditadas y ocasionadas a graves perjuicios.

La comisión ha examinado el expediente de otra contratación anterior de tabacos de iguales clases celebrado en 13 de Enero de 1869, y ha encontrado también en él importantes defectos y una ilegalidad gravísima, que da a entender que en la contratación de servicios públicos del ministerio de Hacienda suelen no observarse con el indispensable rigor las disposiciones legales que rigen en la materia.

El dictamen propone en conclusión que se excite al celo del Gobierno para que observe y haga observar la legislación vigente sobre contratación de servicios públicos y que el mismo Gobierno, partiendo de la nulidad del contrato de tabaco de los Estados Unidos, examine y resuelva si en el estado actual de las cosas debe proceder a su anulación por cualquiera de los medios legales que están en sus facultades, ó decretar su continuación subsanando hasta donde ya sea posible las ilegalidades y vicios cometidos.

En cuanto a la responsabilidad que pudiera dar lugar el contrato de que se habla, la comisión ha creído que carecía de competencia para tratar y aun tocar una cuestión reservada de suyo a la autoridad del Congreso y a la libre iniciativa de los diputados; pero estas circunstancias no impiden, antes sugieren a todos sus individuos, habida consideración a la lisura y buena fe con que desde que se suscitó el asunto en el Parlamento ha procedido el señor ministro de Hacienda, y haciendo plena justicia al carácter moral de S. S., el reconocer que, en sentir de los mismos, no ha intervenido dolo ni otra causa justificable de parte de aquel en las infracciones de la forma legal enumeradas.

Este es, en sustancia, el contenido del dictamen sobre el ruinoso expediente de tabacos. *El Debate* dice que de tal documento se puede decir aquello de *suaviter in modo, fortiter in re*. Lo fuerte en todo caso, consistirá en los resultados, esto es, en los hechos; pero el primer deber de la comisión era precisamente decir al Congreso cuáles eran los hechos. Si de estos resulta que en el contrato de tabaco de los Estados Unidos se han infringido las disposiciones legales que rigen en la materia, ¿o había de ocultar la comisión?

Por desagradable que sea para el Sr. Moret el haber autorizado con su firma las ilegalidades que ha observado la comisión en el contrato de tabacos, no puede menos de estar satisfecho al considerar que la misma comisión que opina que las variaciones introducidas en el pliego de condiciones son por lo menos poco meditadas y ocasionadas a graves perjuicios, ha tenido la buena suerte de poder reconocer que no ha intervenido dolo ni otra causa justificable por parte del ministro. Dados los hechos, no se puede decir cosa más favorable al buen concepto del Sr. Moret.

Descartado este punto embarazoso para la comisión, quedaba el relativo a los intereses públicos. La comisión reconoce que las pocas meditadas variaciones introducidas en el pliego de condiciones eran ocasionadas a graves perjuicios, y la consecuencia natural de esta premisa era averiguar si lo posible se había convertido en hecho real. La comisión ha intentado hacer esa averiguación de verdadera importancia, mas se ha convencido de que era difícil si no imposible realizar su intento, sobre todo con la premura con que debía dar dictamen.

Si este se discute, es de esperar que los individuos de la comisión expongan al Congreso los medios que han puesto para depurar si los intereses públicos han sufrido algún menoscabo, y las razones porque además de la premura del tiempo se ha convenido de que la realización de su intento era difícil si no imposible.

Si realmente es imposible, como cree la comisión, averiguar si los intereses públicos han sufrido menoscabo, es inútil toda diligencia; más si no es imposible, aunque la investigación fuera difícil, pensosa y larga, decididamente el país aplaudiría que se hiciera.

El dictamen habla de otro contrato de tabacos de 1869, en el que ha descubierto importantes defectos y una ilegalidad gravísima. Creemos que el Gobierno y el Congreso están en el caso de entablar algún procedimiento para averiguar en qué consisten aquellos defectos y aquella ilegalidad y sobre todo si han producido perjuicios a los intereses públicos.

Grave ha parecido a muchos el dictamen de la mayoría de la comisión, y grave es ciertamente; pero la gravedad consiste en la revelación del olvido en que se tienen en el ministerio de Hacienda ciertas disposiciones protectoras de los intereses públicos, no en las consecuencias prácticas que haya de producir inmediatamente el dictamen.

El *Debate* nos dice que el Sr. Echegaray leerá hoy su voto particular. Dicho señor admite, según *El Debate*, los hechos alegados por sus compañeros; pero teniendo presente que no resultan perjuicios para el Tesoro, pide que el contrato se mantenga, subsanándose los defectos que puedan existir. El Sr. Echegaray no cree, por último, que el Gobierno sea acreedor a la especie de voto de censura indicado por la mayoría de la comisión en su dictamen.

A propósito de leerse las siguientes líneas que *La Política* dedica anoche a este asunto: léaselas aquí:

«Después de varias horas de sesión, los individuos encargados de examinar el expediente sobre tabacos convinieron ayer en suscribir el dictamen presentado por los ponentes, a excepción del Sr. Echegaray, que pidió un plazo hasta las cinco de la tarde para resolver a firmar el dictamen ó hacer voto particular.

Al fin se decidió por el último extremo y habrá voto particular. El Sr. Echegaray ha querido rendir este tributo al compañerismo cimbrio y a la moralidad del actual desorden de cosas. Pero como las irregularidades que contiene este expediente no podían subsanarse ni destruirse el ex-ministro de Fomento ni con las trenzas de mujer, ni con las quijadas de burro encontradas en el cénitro quemado de la Inquisición, parece que ha dado a su voto un carácter político, echando unos cuantos hisopos a la situación para ahuyentar de ella los espíritus malignos de que pudiera impregnarse con el humo de los tabacos de tan excepcional contrata.

En la sesión de hoy se leerán probablemente el dictamen y el voto particular, y en la de mañana

empezarán quizás los debates, que se cree serán muy breves. ¡A salir del paso cuanto antes!

Posible es, sin embargo, que la imprudencia de los amigos del Sr. Moret y de la situación pongan a esta en grave peligro con el voto particular del señor Echegaray; porque todo hace creer que el dictamen sea el que logre mayoría y no el voto particular. Es también muy factible que la mayoría se acabe de descomponer con estas dos votaciones, yéndose la parte más sensata en favor del dictamen, y la más intrínseca con el Sr. Echegaray.

Esto quiere decir que el voto particular del ex-ministro de las trenzas incombustibles equivaldrá, a pesar suyo, al grito de sálvese el que pueda. *El Pueblo* dice acerca de la trascendencia de este voto lo que sigue:

«Green algunos que el voto particular que el señor Echegaray ha formulado en el asunto de los tabacos, porque el Sr. Echegaray ha formulado al cabo voto particular, tiene un sentido esencial y aun meramente político. Quiénes así opinan, le suponen dos objetos: uno el de neutralizar la especie de censura que resulta al Gobierno del dictamen de los ponentes; otro el de provocar parlamentariamente una verdadera crisis.

Lo cierto es que el voto particular no puede reconocer causas puramente personales ni atribuirse a ellas, desde el momento en que el dictamen encierra un sabor de marcada benevolencia para con el Sr. Moret.»

La Epoca no acaba de darse razón de lo que vivió anoche en el Congreso; tan estupendo y lacrimoso fue aquel espectáculo cimbrio-fronterizo-democrático.

«Cuando en la última madrugada, dice, bajo la ardiente atmósfera del Congreso, el señor presidente del Consejo de ministros accedía a la patriótica excitación de las oposiciones para que la proposición del Sr. Candau se votara por partes, y el Sr. Rivero se negaba resueltamente obligando al duque de la Torre a mudar de opinión, nosotros nos preguntábamos: ¿cómo es que el Sr. Rivero no se sienta en el primer puesto del banco azul? El con el Sr. Martos y con el Sr. Becerra son los primeros directores del sainete político que se está representando.

Por fortuna, si el Sr. Rivero se supo imponer a la debilidad del duque de la Torre, otra voluntad más imperiosa y más entera, la del Sr. Ríos Rosas, se atravesó, demostrando todo lo que había de irregular y de anómalo en no consultar si la votación se haría por partes.

Y la consulta se hizo.

Pero ¿qué triste actitud y qué lamentable responsabilidad la que la cimbria ha echado sobre sí apadrinando el discurso y las tendencias del señor Labra!

«Será que no contentos los señores demócratas con haber desencadenado todas las tempestades revolucionarias, envolviendo en sus redes al antiguo partido progresista, aspiren también a la gloria de secundar los planes de los enemigos de España? No podemos creerlo, pero su conducta no es para envidiada.

Con ella forma notable y consolador contraste la patriótica actitud de *El Imparcial*».

El Tiempo hace las siguientes preguntas:

«¿Qué ha ocurrido para el relevo de la guarnición de Barcelona que se nos dice se ha determinado? ¿Es cierto que se han hecho salir las tropas que estaban en Girona, para que guarnezcán a Barcelona?»

«Es exacto que se ha preso a un coronel y a varios subtenientes en dicha capital? La situación muestra síntomas del *delirium tremens*».

La cosa es grave, y merece que la prensa ministerial conteste lo que haya sobre el particular.

Parace que D. José Puig y Llagostera ha sido condecorado a 14 años de presidio. Este hecho sugiere a *La Epoca* las siguientes preguntas:

«¿En qué estado se encuentra el asunto de los escandalosos fraudes descubiertos en la aduana de Barcelona en el año de 1869?»

Sabemos que dos de los celosos funcionarios de la dirección general de Rentas, que pusieron de manifiesto los abusos denunciados por el Sr. Puig y Llagostera, fueron recompensados con cruces por sus buenos servicios en aquella ocasión, y lo aplaudimos. Pero ¿qué pena se ha impuesto al cabo de dos años a los defraudadores?

Si en el ramo de aduanas se castiga inmediatamente y severamente al comerciante honrado que comete inocentemente una equivocación, por pequeña que sea, ¿podremos saber, repetimos, la pena que ha cabido en los autores de unos delitos de tan grave trascendencia como han sido perpetrados, no solo en daño de la Hacienda, sino en menoscabo de la moral y de la administración pública, en perjuicio del comercio de buena fe, y que al fin redundan en detrimento de todas las clases contribuyentes de la nación?»

Siempre puntos negros.

Si *La Constitución*, dice *La Epoca*, deseaba que la dimisión del Sr. Romero Robledo fuera verdad, podemos tranquilizarse. La dimisión está presentada, y los diputados fronterizos han celebrado esta tarde una larga ó importante conferencia.

Y sin embargo, *La Epoca* y cuantos creíamos que la dimisión del Sr. Romero era un hecho, estamos en un error. Veán nuestros lectores por qué procedimiento se ha evitado, según *La Política*, que la dimisión escrita llegase a su destino.

«La fracción fronteriza, dice, ha estado reunida largo rato, tratando de si el Sr. Herrera debía presentar su dimisión de vicepresidente de la Cámara y el Sr. Romero Robledo de la subsecretaría de Gobernación.

El primero quería hacer la suya, porque a su juicio se infringió anoche el reglamento del Congreso, dando preferencia a la proposición ministerial sobre la del Sr. Elduayen, que había presentado la suya antes que aquella. La reunión ha decidido que no la haga, y el Sr. Herrera se ha aquietado con este acuerdo.

El subsecretario de Gobernación, Sr. Robledo, quería también dimitir formalmente por haberse permitido decir un ministro que sus anuncios verbales de dimisión eran pura broma. La reunión se ha opuesto también a esta dimisión, sin embargo de lo cual el Sr. Romero Robledo la ha formulado por escrito, pero al entregarla al ministro en el banco azul se ha interpuso un fronterizo, la ha recogido y se la ha metido en el bolsillo!»

¡Si sería listo el tal fronterizo!

Leemos en *La Epoca*:

«Sabemos por buen conducto que un economista extranjero ha enviado al ministerio de Hacienda en España y a la comisión de presupuestos un proyecto de reformas económicas que, si fuese aprobado por las Cortes, proporcionarían a la nación nada menos que de cinco a seis mil millones de reales, sin gravamen para los contribuyentes ni para los tenedores de los valores del Estado.

Tendríamos curiosidad en saber en qué consiste un proyecto tan ventajosamente fabuloso.»

Esto se parece a un cuento de hadas.

Cayó el Sr. Moret como cuerpo muerto cae, quedando el Poder muy satisfecho del celo é inteligencia con que ha desempeñado el cargo.

Pregunta: ¿Está igualmente satisfecha España? Que lo digan los contribuyentes, advirtiéndole

que los contribuyentes son la verdadera autoridad en la materia. No lo son los que cobran, porque nadie puede ser juez de su propia causa.

Cayó el Sr. Moret y le ha sustituido el señor Sagasta, interinamente, por supuesto. Y el celo y la inteligencia del Sr. Sagasta darán el mismo resultado que la inteligencia y el celo del señor Moret.

Esto es una comedia que desgraciadamente no acabará en casamiento, sino en divorcio. ¡Sagasta ministro de Hacienda! ¡Sagasta comun denominador, como decía el Sr. Gasset, del ministerio!

Es bello espectáculo y síntoma consolador de nuestra futura suerte. La situación se ha encarnado en la persona de Sagasta. El quien sostiene la conciliación; el quien dirige la política general del Gabinete; el quien, por lo visto, se propone salvar la Hacienda. ¡Insigne dictador! El día menos pensado se encargará del ministerio de la Guerra y tendremos en España una segunda edición de Leon Gambetta.

¡Nosotros siempre a la par de las naciones más civilizadas!

Con todo, anoche el Sr. Sagasta no desplegó sus labios en la discusión de un artículo sobre la Caja de Depósitos; de manera que nadie contestaba a las observaciones que hacían los diputados opositores, lo cual dió margen a una vigorosa protesta del Sr. Abazurza contra el desorden que se notaba en la discusión.

Disculpe el hecho el señor ministro de Estado diciendo que el Sr. Sagasta no había podido encargarse aun del nuevo ministerio, a lo cual respondió acertadamente el Sr. Abazurza, que pues se habían pronunciado por individuos de la mayoría algunos discursos ministros, era bien que se encargase a cualquiera de estos la comisión de contestar y suplir la ignorancia del Sr. Sagasta en este punto.

A decir verdad creemos que no teniendo hacienda no necesitamos de ministro alguno; de modo que hasta el interino nos sobra.

Lo mismo sucede con el gobernador de Madrid; estamos sin él y estamos perfectamente, porque no sirviendo para librarnos de la partida de la Porra y otros excesos, mejor es que no haya gobernador; a lo menos se ahorra el sueldo.

También es interino el director de propiedades y derechos del Estado, y el director de la casa de moneda, y no sabemos si alguno más.

¡Qué dicha! Los gobernantes han comprendido que todo esto es pura interinidad y por eso ni en los altos destinos quieren hacer nada definitivo.

Es una prueba de prudencia que no suponíamos en los hombres de la situación.

La Constitución hace esfuerzos sobrehumanos por mantenerse unida aun con una hebra de seda al Gabinete. La fuerza de las cosas y el ejemplo del *Imparcial* la arrastran, pero el temor de producir graves perturbaciones la contiene.

Un día afirma que la conciliación es provechosa, que no puede romperse y que no se romperá, por hoy; otro día censura más ó menos embodazadamente al ministerio y parece inclinarse al *Imparcial*.

Hoy escribe un artículo en que comienza haciendo la apología de la conciliación y asegurando que solo se romperá cuando los sucesos lo determinen, y concluye descargando golpes rudos contra el duque de la Torre, el Sr. Sagasta y el señor Ayala, por las contradicciones en que incurrió respecto de la cuestión de Ultramar.

La Constitución se pone resueltamente del lado del Sr. Labra, y por consecuencia en contra del Gobierno que no cumple las leyes democráticas dadas para reorganizar la organización general de nuestras Antillas.

El órgano del Sr. Rivero concluye su primer artículo con este párrafo:

«No nos servimos de esta aparente diversidad entre los miembros del Gabinete, sino porque de ella se aprovechan las oposiciones para condenarlo y condenar la conciliación. Por nuestra parte cumplimos un deber excitándole a que se recoja y medite sobre los deberes prácticos ineludibles que el nuevo programa le impone, para que se concierten los ministros en el firme propósito de cumplirlos, ó tengan el valor y el patriotismo de revelar su desacuerdo si no fuese posible la armonía.»

En un suelto dirigido contra el Sr. Escosura, se ataca, sin nombrarle, al Sr. Ayala, que al hablar de los frailes filipinos estuvo en un todo conforme con el Sr. Escosura.

Dice *La Constitución* que el Sr. Escosura, «para contestar al elocuente y razonado discurso del Sr. Labra, no hizo más que repetir las vulgaridades de todos conocidos y con que han venido excusándose los frailes.»

Es así, que el Sr. Ayala defendió a los frailes con las mismas vulgaridades que el Sr. Escosura, luego los dardos de *La Constitución* van dirigidos directamente contra el señor ministro de Ultramar.

Y todavía gritarán los cimbrios: ¡viva la conciliación!

La España Radical, periódico nuevo que ha sido denunciado ya por los Sres. Abascal y Mochales, se defiende hoy en general de tener más afición a la política personal que a la de las ideas, expresándose en estos términos:

«Hay ciertas ideas a las que se da todo el valor de un axioma, cuando no son, en resumen, más que cómoda cortina tras la que se oculta la vergüenza de muchos hombres.

Duna de estas es la de que la política personal no es digna de la prensa.

Y esto, ¿quién lo dice?

El que necesita ocultar una deserción vergonzosa.

El que necesita ocultar el precio por que se ha vendido.

El que no tiene limpia su historia y se asusta hasta de ver su nombre en las columnas de un periódico.

El que vende al que le paga, y cuando su acción se descubre se lamenta lloroso, cantando una palinodia inefable, lamentando aquel abuso de confianza.

El que esconde su ambición tras de las columnas de un periódico, sin tener el valor de poner su nombre al frente.

El que se ha vendido ó trata de venderse.

Esos son los que declaman, torva la mirada y aragudo el ceño, contra la política personal.»

Y más abajo añade lo siguiente, hablando siempre en general y sin nombrar a persona alguna:

«No negamos lo noble y elevado de la discusión de las ideas, y también concurrirnos al palenque cuando se nos llama; pero cuando vemos la honra de la revolución manchada por enemigos asalariados que con su inmoralidad han llegado a hacer dudar al pueblo de que con libertad se puede vivir, han hecho oscurecerse aquella brillante aureola de honradez que adornó siempre al partido progresista; cuando vemos alzar la voz predicando libertad por unos cuartos a los que la acatarían si les dieran más; cuando vemos que, temerosos de la publicidad, hay quien trata de que nuestro nombre no llegue al público, ordenando a sus periódicos que ni siquiera

nos nombren; cuando vemos que un diario no encuentra mejor contestación a nuestras razones, excoelias y verdicas acusaciones, que llamarnos con desprecio olímpico, *periodiquín y poca cosa*; cuando vemos vendida la revolución, defendida y acariciada la inmoralidad de esas manchas a oscurer el esplendor de la dinastía revolucionaria; ¡debemos discutir doctrinas, ó, imitando a los moderados, ocultar tanto crimen, sacrificando nuestra conciencia al espíritu de pandillaje?

Cuando esto dice un periódico de la situación y defensor de la Tertulia progresista, calculen nuestros lectores hasta dónde llegará, en general, la particular inmoralidad que reina en la política de estos tiempos.

Tres familias felices cuenta en España la *idem radical*: Serrano, Zorrilla y Ballesteros, cuando este último de Mochales y subsecretario de Ultramar.

«Es incalculable, dice *La España Radical*, la cifra a que ascienden las nóminas cobradas por todos los ministros, parientes y colaterales de estas tres familias venturosas. ¡Dios nos las aumente para bien del país!

«Se nos demandará de calumnias si nos atreviéramos a decir que para ellos se hizo la revolución?» Eso no sería calumnia; pero tampoco sería verdad. La revolución da más de sí, y tres familias felices no pueden hacer a España tan desgraciada como ha llegado a serlo.

Dice *El Imparcial* que los señores Romero Robledo y Martín Herrera trataron de hacer dimisión de sus respectivos cargos, vista la marcha política del Gobierno, y que habiendo celebrado toda la fracción fronteriza una reunión se acordó que aquellos señores no dimitiesen hasta que se marcaran de una manera más concreta las tendencias del Gobierno.

Es singular lo que sucede con la conciliación gubernamental. Todos ó casi todos la defienden, y todos ó casi todos la detestan. Tiene por objeto unir los diferentes elementos de que se compone la mayoría, y sin embargo, no produce más que desconfianzas y divisiones.

Hay un ministro que se levanta a proclamar la política española en Cuba y a hacer justicia a los frailes en Filipinas y ya están los cambios alborotados y apercebidos para romper en toda la línea el fuego contra el Gobierno.

Para conjurar esta tormenta toma la palabra el hábil Serrano, hace retirar al Sr. Romero Robledo una proposición conservadora y admite otra de transacción, y ya están los fronterizos preparando sus dimisiones y afilando las uñas para clavárselas en los ojos al Gabinete.

«Ha habido jamás una situación más precaria y aflictiva que la de estos insensatos gobernantes? ¿Puede darse una conciliación más desconocida?

Ayer, contra lo que todo el mundo esperaba, no se leyó el voto particular del Sr. Echegaray relativo al contrato de tabacos. *La Constitución* dice que el voto no es más que la afirmación terminante de que la Cámara no pone ni puede poner en tela de juicio el buen nombre del Sr. Moret, y cree que no se empeñará una batalla en este terreno poco agradable.

No son todos de la misma opinión, y antes por el contrario, hay quien supone que el voto del señor Echegaray puede dar lugar a ardientes debates, que aprobarán cambios y fronteras para deslindar sus campos. No faltaba quien decía anoche que por temor a las consecuencias que pudieran traer para la actual situación se seguía trabajando para que el Sr. Echegaray no presentase su voto.

La Política decía anoche que aunque el dictamen relativo al contrato de tabacos no era tan severo como quizá debiera ser, no había parecido, sin embargo, tan débil como se decía.

Dicese que está redactado por el Sr. Alonso Colmenares, diputado de la mayoría.

Las siguientes noticias son tomadas de *La Correspondencia* de anoche:

«En la proposición de ley sobre amnistía parece que se hará una modificación por gestiones del senador Sr. De Pedro, para que se comprenda en ella a los que hayan delinquido con ocasión del cobro de contribuciones, siempre que en los alborotos en que hubieren tomado parte no haya habido efusión de sangre.

«El Sr. Sánchez Borquella, inspector de Hacienda, parece que se encargará definitivamente del personal del ministerio de Hacienda, a cuyo efecto será nombrado oficial de la secretaría.

«El Sr. Miranda, inspector de Hacienda dicese que se encargará de la central.

«Los cabildos político-parlamentarios han estado hoy muy animados; y de ellos decía un diputado esta tarde, que se trataba de intrigas de herederos y albaceas.

«Se habla de algunos diputados de los más identificados con la revolución que están dispuestos a dimitir sus cargos y separarse de la situación interior esta no sufra cambios determinados. A alguno se le hemos oído declarar terminantemente.

«El senador Sr. Mendez Vigo apoyará mañana una proposición sobre la política del Gobierno en Cuba, pues aunque, según el reglamento del Senado, solo los lunes se dedican a esta clase de asuntos, sin embargo, ha sido considerada urgente.

«El debate sobre el voto particular del Sr. Echegaray acerca de la cuestión de tabacos, será muy notable y solemne, y de ellos decía un diputado esta tarde, que se trataba de intrigas de herederos y albaceas.

«Esta noche se ocupará la comisión de presupuestos del proyecto relativo a la legalización del cobro de impuestos. No se sabe si vencerá la opinión de los que quieren se imponga un 30 por 100 de los arbitrios de consumos municipales, ó los que piden el 30 por 100 sobre la renta.

«El informe leído hoy por la comisión de tabacos ha producido muy mal efecto en la mayoría, porque le hallan demasiado severo.

«Hoy han comido juntos los señores duque de la Torre y Topete.

«De los dos expedientes examinados por la comisión de tabacos, según se desprende de su informe, en el primero se han observado las formalidades legales, y en el segundo es donde la comisión ha hallado gran número de reparos que no solo por la forma en que se hizo la adjudicación a favor de los Sres. Cohen, Olavarría, sino por haberse modificado las condiciones del pliego de subasta introduciéndose nuevas modificaciones después de hecha la adjudicación, sin la debida autorización del Consejo de ministros; circunstancias que inducen a nulidad el contrato, si bien haciendo justicia al carácter moral del señor ministro.

«Los tenderos de Valencia continúan en huelga. Se dice que reciben socorros de *La Internacional*.

Mientras los partidos que ocupan el poder luchan

y se destrozan en público, y diariamente aparecen en el horizonte político nuevos puntos negros, los internacionalistas hacen su camino. Ellos vendrán.

En Barcelona se ha hecho una considerable aprehensión de contrabando. En cambio los contrabandistas de Murcia están ahora haciendo su agosto.

Y estamos en Julio, observa *El Imparcial*.

Dicen que D. Amadeo proyecta una expedición a Aragón, Cataluña y Valencia.

Con este motivo recuerda un periódico que estas provincias demostraron ya sus simpatías por la casa de Saboya cuando el Sr. Ruiz Zorrilla viajó por ellas repartiendo retratos del duque de Génova.

De seguro que no olvidará tan fácilmente aquella excursión el Sr. Ruiz Zorrilla.

Se ha recibido por la vía de Nueva-York el siguiente despacho telegráfico con noticias de Cuba: «HABANA, 26 de Junio.—El capitán general, conde de Valmaseda, ha llegado a Santiago de Cuba.

Está concentrando sus fuerzas para dar un golpe decisivo a un gran cuerpo de insurrectos.»

El art. 4.º del dictamen sobre el déficit, que quedó pendiente en la sesión de ayer tarde para ser discutido separadamente, dice así:

«El contrato celebrado por el Gobierno con el Banco de París en 26 de Marzo de 1870, se declara rescindido con arreglo al convenio verificado con dicho establecimiento en 18 de Marzo de 1871, y modificado en 17 de Junio. En su consecuencia se declaran anulados todos los bonos del Tesoro que el Gobierno tenga en cartera ó existan en la Caja de Depósitos, con excepción de los que se expresan en dicho contrato.»

Leemos en *El Tarraconense*:

«A consecuencia de reclamación del Cabildo catedral de Tortosa, la comisión provincial permanente ha consultado al Gobierno si las asignaciones que en virtud del Concordato se señalaban al Clero en general deben entenderse como sueldos ó bien indemnización, y en este último caso si viene obligado dicho Clero a contribuir a los gastos municipales. Fundada en este acuerdo la expresada comisión ha prevenido al alcalde de Tortosa que suspenda todo procedimiento contra el citado Clero.»

Dice *El Norte de Castilla* de Valladolid que anoche era esperado allí el Sr. Ruiz Zorrilla, quien se cree habrá tomado ya la resolución abnegativa de retirarse de la vida pública, optando por la conveniente y saludable tranquilidad de Tablada.

En el mismo periódico se lee lo que sigue:

«Anteayer presenciamos en el anden de la estación que en el acto, casi de partir el tren correo con dirección a Madrid, en el que marchaban sobre 200 hombres que de la quinta del año 1868 se les había mandado pasar a la reserva sedentaria, yendo con este motivo a sus respectivas casas, apareció repentinamente un ayudante de plaza, el cual, por orden superior, hizo que dicha fuerza volviera a los cuarteles a incorporarse a sus cuerpos, y hacer hasta nueva orden, el servicio activo ordinario que vienen prestando. Igual resolución parece que ha sido comunicada a otro número de individuos del ejército que ya habían marchado en distintos trenes a sus domicilios.»

Leemos en *La Política*:

«Se dice que un porrista, jefe de la guardia negra de un ministro ha tenido una polémica a garrotazos con otro capitán al servicio de otro gobernante.

Uno de los combatientes ha resultado herido, y el otro conducido ante la autoridad. Los porristos se pegan. Efectos de la conciliación.

La comisión que ha entendido en la proposición iniciada por el Sr. Coll y Moncasi sobre moratoria a los pueblos de Huesca, ha dado dictamen autorizando al Gobierno para concederla.

Dice un periódico que la recaudación obtenida hasta el día por la expendición de óculas de vecindad, asciende próximamente a nueve millones de reales.

Anteayer parece que tuvo efecto una de las reuniones que semanalmente celebran los individuos del cuerpo consular, y entre otras cosas, acordaron acudir al tribunal competente pidiendo la anulación de los nombramientos consulares que estén en contradicción con la ley.

Dice un periódico, que no se presentará la demanda hasta que terminen las próximas vacaciones.

Según *La Correspondencia*, el domingo 16, a la una de la tarde, se verificará la sesión inaugural del Ateneo Militar, aplazada hasta ahora. El mismo periódico nos dice que el señor marqués del Duero pronunciará un discurso acerca de los fines de dicha asociación.

También en Alcalá de Henares han tratado de declararse en huelga los segadores, exigiendo 20 rs. de extinguido por cada fanega de tierra sembrada.

La autoridad local, de acuerdo con el gobernador de la provincia, según dice un periódico, ha adoptado energicas medidas para evitar los efectos de la huelga, así como que pueda alterarse el orden.

A las tres y media de anteayer embocó por el Estrecho de Gibraltar la goleta *Diana* sin novedad, habiéndose dado orden para que fondee en Algeciras y espere la llegada de la escuadra del Mediterráneo.

Los contribuyentes por subsidio de la Coruña han elevado al gobernador de aquella provincia una solicitud para que se anule el recargo que se les ha impuesto. A consecuencia de esto dice *La Correspondencia* de Galicia que los establecimientos continuaban cerrados y que el Gobierno había telegrafiado al gobernador y jefe económico de la provincia para que resolviera a su arbitrio esta cuestión.

Según dice *El Faro del Pueblo*, conforme a datos suministrados por la comisión provincial de Cáceres, la contabilidad municipal de dicha provincia está demasiado abandonada. De 244 pueblos 83 no han remitido todavía a la censura y aprobación las cuentas del ejercicio de 1868 a 69. Del ejercicio que terminó en 1870 ascienden a 470 los ayuntamientos que no han remitido las expresadas cuentas.

Sobre la marcha del capitán general de Valencia leemos en *Las Provincias* de ayer:

«Anteayer marchó de Valencia el capitán general Sr. Gómez Pulido, en uso de la licencia que se le ha concedido. Del mando militar de este distrito se ha encargado el capitán general que era de las Baleares, D. Mariano Solís, nombrado interinamente para este puesto por real decreto de fecha 5 del corriente mes.

Los periódicos de Madrid dicen que no es probable que regrese el Sr. Gómez Pulido a la capitania general de Valencia. En esta ciudad han creído algunos que las últimas disidencias de dicho jefe militar con el ayuntamiento han podido influir en su

marcha, pero esta versión carece por completo de fundamento. El nombramiento interino del Sr. Solís, que quizá se convierta después en definitivo, estaba acordado con anterioridad, y parece que obedece a combinaciones militares a las cuales no es enteramente ajena la política.»

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 10 del corriente, que publica la *Gaceta* de hoy, se concede la rebaja de tres años en la condena de diez años de presidio que actualmente sufre don Eduardo Matton, confinado en el presidio de Cartagena, y a D. Francisco Ruiz indulto de las penas corporales y pecuniarias que le fueron impuestas por el delito de usurpación de atribuciones; se jubila a D. Joaquín Bravo Murillo, teniente fiscal, cesante del Tribunal Supremo de Justicia, y a D. José Garrido, magistrado que ha sido de la Audiencia de Valladolid; se traslada a la plaza de magistrado de la Audiencia de Barcelona a D. Daniel Rodríguez, que lo es de la de Oviedo, y se promueve a la de magistrado de la Audiencia de Oviedo al juez de primera instancia de Gerona D. Juan Antonio Casamada y Casas.

CORREO DE HOY.

Los periódicos franceses hacen comprender que la fusión no se realizará por ahora.

Es positivo, según ellos, que la familia de Orleans se proponía visitar al conde de Chambord. El conde de París fué el primero en anunciar este deseo; pero el conde de Chambord que tenía resuelta la publicación de su manifiesto, creyó que aceptar la visita y publicar después el documento, pudiera interpretarse como un acto de deslealtad, y en consecuencia hizo saber al conde de París que suspendiese su visita hasta que tuviera perfecto conocimiento de una grave determinación que estaba próximo a tomar.

Hoy que la familia de Orleans conoce el documento, considera inoportuno todo proyecto de visita.

Las cuestiones suscitadas a consecuencia de la resolución manifestada por el conde de Chambord de enarbolar la antigua bandera blanca, han obligado a varios diputados legitimistas a dirigir al periódico *La Unión* la nota siguiente:

«Las inspiraciones personales del señor conde de Chambord, a él le pertenecen. De cualquier manera que se le juzgue, nadie le negará un carácter de sinceridad que llega hasta el sacrificio e impone el respeto.

Después, como antes de ese grave documento, los hombres adictos a los principios de la monarquía hereditaria y representativa, porque ven en ella una garantía de salvación para el país, permanecen fieles a los intereses de la Francia y a sus libertades.

Llenos de deferencia hacia su voluntad, no se separan de la bandera que ella se ha dado, bandera ilustrada por el valor de sus soldados y que ha venido a ser, por oposición al estandarte sangriento de la anarquía, la bandera del orden social.»

El príncipe Enrique de Valori, acaba de publicar un opusculo con el título: *Enrique V y los principios de Orleans*. Es un trabajo notable por su lógica, por su sinceridad y por su poderosa argumentación.

Pudiera muy bien llamarsele catecismo popular del partido legitimista.

La cuestión de la legitimidad está magistralmente tratada en el M. de Valori no admite ningún género de transacción. Luis Felipe mismo, dice, manifestó al morir deseo de que el conde de Chambord fuese el jefe de la familia. Si la fusión no se efectúa ahora, añade, ella se hará más adelante por la intervención de M. Thiers, el único conservador de Francia.

Treinta y cinco mil forasteros y extranjeros han ido a Roma, llevados de bulto ó a precios reducidos, para contribuir al entusiasmo público por la entrada de Víctor Manuel. La fábrica de entusiasmos ha trabajado con actividad y ha gastado grandes sumas; sin embargo, el resultado no ha correspondido. El pueblo romano en general, se ha mostrado extraño al entusiasmo oficial, a pesar de que ha habido tristes decepciones. Es verdad que allí las turbas, en vez de obligar a quitar la iluminación, como sucedió en Madrid el 18 de Junio, obligaban a iluminar y colgar por fuerza.

Hablando de estos asuntos dice una carta de Roma:

«Las personas notables adictas al Papa se han reunido estos días en el Vaticano para suavizar su amargura con su fidelidad; el general Kanzer las ha presentado a Su Santidad.

Cuando Pío IX bajó al jardín para dar su paseo ordinario, encontró en el Museo por donde cruzó, a los fieles romanos que habían acudido a darle aquel testimonio de afecto....

Un rey constitucional necesita tener el robusto temperamento de Víctor Manuel. Dígalo si no su entrada en la nueva capital. Después del cansancio de su viaje a Nápoles, vuelve a partir en la tarde del sábado, pasa toda la noche en el camino y llega a la estación de Roma al medio día. Allí hay recepciones y discursos del alcalde y de las autoridades a los que le es preciso contestar. Desde allí hasta el Quirinal no hay largo trecho, pero se debe a su pueblo, y es preciso que dé un inmenso rodeo por la plaza de España, la calle Condotti, el Corso, la fuente de Trevi, en medio de las aclamaciones a las cuales contesta con continuos saludos. Al llegar al Quirinal, nuevas recepciones. S. M. almuerza y después sale con gran ceremonial con su servidumbre hacia los prados de Agua Acetosa, fuera de la puerta del Pópolo para inaugurar el tiro nacional. Dispara el primer tiro, y vuelve con su escolta de ministros, de embajadores, del escuadrón de coraceros y de guardias nacionales de caballería.

Comida de etiqueta, brindis a los soberanos aliados y discursos. Finalmente, apenas se levanta de la mesa tiene que ir a la función regia del teatro de Apolo, donde es saludado y saludado con gran pompa.

Ayer, lunes, nuevas ceremonias y correrías. Revista de la guardia nacional, gran banquete, baile en el Capitolio donde es recibido por el alcalde y la junta municipal, y las luces redoblan el calor después de subir un centenar de escalones.

El salón del baile es espacioso, pero no hay más que una puerta para los que entran y los que salen. Este salón está cubierto de colgaduras de color carmesí, adornadas de escudos de armas con la cruz de Saboya. Las tres estatuas solosas de los Papas y de Carlos de Anjou se pierden en medio de las flores.

En otra carta de Roma leemos lo siguiente: «La *Liberté*, a pesar de ser un órgano oficial, se equivocaba ayer al anunciar que únicamente los representantes de Francia y de Bélgica no habían asistido a la inauguración de la capital en Roma; *La Liberté* se olvidaba del de Austria.

Hasta el último momento M. de Beust, a quien debe Italia la aparición de la mayor parte de los diplomáticos en Roma durante la inauguración, ha estado resuelto a excitarse con el ejemplo; pero parece que le ha hecho vacilar la actitud firme de M. Thiers.

Ya se sabe lo que ha sucedido en Bélgica.

Baviera y el Brasil, con gran sorpresa del Vaticano, no han seguido el ejemplo de Francia, Austria y Bélgica, pero mucho más censurable es la conducta

del Brasil que ni siquiera tiene la escusa de ser teatro de una agitación religiosa anti-romana....

Dentro de algunos días M. de Kubeck vendrá a Roma para hacer una visita al ministro de Negocios extranjeros. Se ignora aun si los jefes de las legaciones de Francia y Bélgica seguirán este ejemplo, pero para los Gabinetes de Versalles, de Viena y de Bruselas lo esencial era que sus enviados no figuraran en la inauguración de la capital. Ahora bien, esta ceremonia se ha verificado, y el rey va a partir esta misma noche para Florencia y Turín.

Nuestros patriotas de color subido están trinando al ver el éxito extraordinario que ha obtenido el empréstito francés, y lanzan mil denuestos contra monsieur Thiers, M. de Beust y M. de Anethan, pero especialmente contra M. Thiers. Es de buen tono recitar los versos más galibos del *Misogallo* y de la *Basniglina*, y se trabaja para conseguir que los franceses, austriacos y belgas domiciliados en Roma firmen una protesta contra la conducta de sus Gobiernos.

Preciso es confesar que durante tanto tiempo se estaba hablando del entusiasmo con que Roma aclamaría al rey en el Capitolio que la realidad no ha correspondido a la ilusión que se había formado.

Según nos tumbre, Víctor Manuel, que por otra parte estaba rendido de cansancio y sentía cierto malestar, ha sido muy sobrio de palabras en las recepciones oficiales. A los alcaldes italianos que han venido a asistir a las fiestas les ha dicho: «Roma es nuestra; tratemos de conservarla.» A una comisión de la Universidad en la que figuraba el sábio monseñor Tadini, profesor de elocuencia sagrada y Capellan que fue de Carlos Alberto, manifestó el pesar que le causaba el ver constantemente rechazadas sus proposiciones de acuerdo por el Papa.

Esta mañana ha habido Consejo de ministros en el Quirinal.

Al medio día, en tanto que Víctor Manuel recibía, Pío IX daba audiencia a una numerosa comisión de funcionarios pontificios que se han negado a servir con el nuevo régimen. Querían en cierto modo protestar con esta manifestación contra la consumación del sacrilegio, como dice el Padre Santo siempre que habla de la inauguración de la capital de Roma.

Por no haberse encontrado un sacerdote complaciente no ha habido ceremonia religiosa con motivo de la venida del rey.

Los ministros vuelven a partir para Florencia.»

Creemos que no acierta en todo ni juzga con completa justicia, un corresponsal del *Diario de Barcelona* que escribe desde París en estos términos:

«El acontecimiento político del día es el manifiesto que sus partidarios llaman el rey *Enrique V* y que el público llama más comúnmente el conde de Chambord. Es en efecto un documento de la mayor gravedad y que puede influir mucho en el porvenir político de nuestros país.

No ignora Vd. que desde algunos meses se vienen haciendo esfuerzos para llevar a cabo la fusión de las dos ramas de la familia real de Borbon, obra política muy difícil, porque entre estas dos ramas no solo hay disidencias personales, sino también y principalmente profundo desacuerdo bajo el punto de vista de los principios. Si esperaba, sin embargo, que por una u otra parte se harían concesiones y se había obtenido de los orleanistas la promesa de que los príncipes de Orleans harían una visita al jefe de su familia.

El conde de París había hecho preguntar al conde de Chambord el día y sitio donde le vendría recibir, cuando este, llevado de un escrúpulo, ha declarado que no podía acceder a los proyectos concebidos sin haberse expresado antes públicamente sobre ciertos principios, esculpido muy honroso sin duda, pero poco político como va Vd. a ver.

En efecto, el conde de Chambord ha dado estas explicaciones en una carta publicada ayer tarde por la *Union* y que abre un profundo abismo entre él y los príncipes de Orleans. Esta carta había sido comunicada antes a los principales individuos del partido legitimista, a quienes había sumido en la mayor consternación. Así, pues, se han hecho los más apremiantes esfuerzos para evitar al menos la publicación de este documento, pero todo ha sido inútil y el manifiesto se ha dado a luz.

Es verdad que el tono es leal y elevado y que Enrique V hace en él promesas relativamente liberales, pero la insistencia del pretendiente en proscribir la bandera tricolor es uno de los más lamentables errores que han podido cometerse. Con razón ó sin ella, la nación francesa tiene mucho apego a la bandera tricolor, y hablar de quitársela es hacerle un agravio intolerable.

Para él, la bandera tricolor representa las ideas de progreso y libertad inauguradas por la revolución de 1789, y el absolutismo y la reacción tienen por el contrario, en su concepto, la bandera blanca por emblema. Dígase ó hágase lo que se quiera, no se podrán borrar de la mente del pueblo estas ideas.

Además, los de Orleans llegaron al poder en los pliegues de la bandera tricolor, no pueden aceptar otra, y la inflexibilidad del conde de Chambord hasta y sobre para desbaratar la fusión. Cuando el conde de París ha recibido la carta de su primo, ha escrito inmediatamente que desistía de sus proyectos de visita.

La publicación de este manifiesto es un acontecimiento político de trascendencia, y fácilmente comprenderá Vd. la consternación de los monárquicos en quienes el espíritu de partido no ahoga la inteligencia política.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

El Sr. Echegaray ha dado lectura a su voto particular, como individuo de la comisión encargada de examinar el expediente de tabacos.

Ha continuado después la discusión sobre varios proyectos de Hacienda.

Poquísimos diputados en el salón y lánguida la discusión.

En el salón de conferencias y pasillos los diputados debaten acerca de la conveniencia ó inconveniencia del voto particular del Sr. Echegaray.

Por lo que hemos podido oír cuando se ha dado lectura al voto del Sr. Echegaray, creemos que se funda en las conclusiones siguientes:

El efecto que se observan en el expediente pueden subsanarse.

El expediente es beneficioso para el Estado.

No acepta que la comisión excite al Gobierno a que en lo sucesivo se cumplan las leyes en la tramitación de estos asuntos.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 11 (por la noche).—Lord Granville dió ayer un banquete al príncipe heredero de Prusia y a la princesa.

En la Bolsa se han cotizado:

Consolidado inglés, a 93 5/8.

El 3 por 100 francés a 56,00.

El 3 por 100 español a 31 5/8.

VERSALLES, 11, (a las cuatro y media de la tarde).

La Asamblea verifica los poderes de los nuevos diputados.

El ministro de Marina declara completamente falsa la noticia publicada por *La Liberté*, relativa al transporte de muchos miles de mujeres; añade que el Gobierno nada hará sin que la Asamblea reciba aviso, y decide la cuestión de la traslación de los insurrectos.

El Sr. Favre declara apócrifa la carta del señor

Thiers al Sr. D'Harcourt, que han reproducido los periódicos italianos.

La Asamblea aprueba el proyecto de ley que dispone que los azúcares, los cafés, los téis y cacao importados en Francia, cuya expedición para allí haya tenido lugar antes que la presentación de las leyes financieras haya sido conocida en los puertos de expedición, pagarán solamente los derechos que regían antes de ser declarados para el consumo a su llegada.

PARIS, 11 (por la noche).—El periódico *La Union* refiere la intriga secreta de algunos partidarios de la fusión, que quieren que el conde de Chambord abdique sus derechos.

Los autores de la intriga hicieron creer que el conde de Chambord estaba dispuesto a abandonar su bandera blanca; entonces el conde de Chambord publicó lealmente su manifiesto.

Un periódico dice que la nota telegráfica a los periódicos legitimistas de las provincias, redactada por diez y seis diputados de la derecha, tuvo desde luego otras adhesiones entre los monárquicos de la Asamblea, pero que va disminuyendo su crédito.

El periódico *La Union* añade que defender la nota sería hacer imposible un acuerdo entre los monárquicos.

El *Temps* dice que el pago de los primeros 500 millones de francos se verificará por completo mañana, y que los prusianos evacuarán inmediatamente los departamentos del Eure, de la Somma y del Sena Inferior.

(RECIBIDO A LAS SIETE DE LA TARDE.)

PARIS, 12 (a las ocho y cuarenta y cinco minutos de la mañana).—El *Diario oficial* declara que la carta del Sr. Thiers, reproducida de los periódicos italianos, es obra de un falsario.

El *Diario oficial* declara completamente falsa la noticia publicada por el periódico *La Liberté* de que hayan sido trasportadas millares de mujeres después de la insurrección. Ninguna de las mujeres presas durante la insurrección ha sido trasportada.

La Asamblea nacional sola decidirá de su suerte. El general Faidherbe ha sido agraciado con la gran cruz de la Legión de Honor.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26 35 y 30.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 32,00.

Sestas partes de participes legos, convs. a 3 por 100; pequeños, 32,60.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 98-40 y 60.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 76,20.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 76,30.

Billetes del Tesoro.—Vencimiento de 31 de Julio de 1871, publicado, 97-20.

Idem, id., id., de 31 de Octubre de 1871, publicado, 92-15 y 20.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 48-90 y 80.

Idem, id., id., (nuevas), de 2,000 rs., publicado, 48-50, 48-30 y 48-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 470-00.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SR. SANTA CRUZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 11 de Julio de 1871.

Abierta a las dos y media, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta de la dimisión presentada por el señor D. Segismundo Moret del cargo de ministro de Hacienda, y del decreto por el cual se encargaba de dicho ministerio al Sr. Sagasta.

El Sr. D. Fernando de Castro apoyó una proposición de ley para la organización de las carreras de empleados públicos, exponiendo la necesidad de una ley general de empleados para evitar los males, el desquiciamiento y la inmoralidad que la empleomanía engendra.

Se tomó en consideración dicha proposición. El Sr. Méndez Vigo dijo que su interposición sobre la política en Ultramar, la convertía en proposición, que apoyaría mañana a primera hora.

Se leyó la proposición indicada.

El Sr. Montejó y Robledo dijo que, conforme al reglamento, debía preguntarse al Senado si esta proposición se discutía mañana o el lunes, o cuando el Gobierno juzgase conveniente contestar, atendiendo a los intereses públicos.

El señor presidente propuso al Senado que acordase que mañana se discutiera esta proposición.

Así lo acordó el Senado.

Entrando en la orden del día se dió lectura a varios proyectos de ley remitidos por el Congreso.

Se reunió en seguida el Senado en sesión secreta, levantándose la pública a las tres y media.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 11 de Julio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta a las dos, y leída el acta de la sesión extraordinaria de ayer, fué aprobada.

Apoyó el Sr. Landero una proposición para que se facilitase el pago de los haberes a los maestros de escuela, y el Congreso la tomó en consideración.

El Sr. Colmenares leyó desde la tribuna el dictamen de la mayoría de la comisión, relativo al contrato de tabacos.

Dióse lectura de los decretos admitiendo la dimisión que del cargo de ministro de Hacienda había presentado el Sr. Moret, y nombrando ministro interino de Hacienda al Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.

Entróse en la orden del día, y continuó la discusión del proyecto de ley para cubrir el déficit.

El art. 2.º fué aprobado por 156 votos contra 63 después de un ligero debate.

Se leyó el art. 3.º, y sin discusión quedó aprobado.

El señor PRESIDENTE: Antes de pasar al artículo 4.º, debo llamar la atención de la comisión de presupuestos sobre la irregularidad que resultaría de incluir este artículo en un proyecto de ley.

El Sr. ESCOBAR: La comisión, de acuerdo con la presidencia, suplica se pase a la discusión del artículo 5.º, trasladándose el 4.º a las disposiciones transitorias.

El Sr. CASANUEVA: Tenía presentada una enmienda al art. 4.º, y no sé cómo ha de discutirse pasando éste a las disposiciones transitorias. Mi enmienda iba dirigida a conseguir que la cuestión de los imponentes de la Caja de Depósitos quedara sujeta al examen de esa comisión que ha de estudiar el contrato del Banco de París.

Como en el art. 5.º se supone consentida la tras-

formación de la garantía concedida a los imponentes, recita que antes de discutirla se va a dar por resuelta la cuestión de los imponentes de la Caja de Depósitos.

Por lo tanto, suplico al señor presidente que mi enmienda se considere presentada al art. 5.º que habla de los imponentes de la Caja de Depósitos. Creo que esto es lo procedente.

El señor PRESIDENTE: S. S. está en su derecho sosteniendo la enmienda en el momento que crea más oportuno; cada diputado puede hacer las enmiendas que le parezca conveniente a todos los artículos o partes de un proyecto de ley o acuerdo del Congreso. S. S. tiene derecho, y la mesa se lo asegura, de sostener la enmienda en el momento que crea más oportuno, así como cree que S. S. reconocerá la irregularidad que hubiera resultado de involucrar un artículo y un acuerdo del Congreso en un proyecto de ley.

El Sr. CAPDEPÓN: El Sr. Casanueva ha debido tener presente que el art. 4.º del proyecto fué retirado y después fué sustituido por un artículo que no se refiere más que al nombramiento de una comisión parlamentaria.

Yo creo que la enmienda del Sr. Casanueva cabe perfectamente en el art. 5.º, en que se trata de las imponentes en la Caja de Depósitos, y S. S. está en su derecho apoyándola cuando se discute ese artículo, toda vez que ya no tiene cabida respecto del 4.º.

Se leyó el art. 5.º, que pasa a ser 4.º, y una enmienda, en cuyo apoyo dijo:

El Sr. CASANUEVA: El proyecto presentado por la comisión anulaba en su art. 4.º los bonos que estaban en la Caja de Depósitos como garantía de los imponentes, y después hacia en el 5.º la transformación de la garantía de esos depósitos. Aquí había injusticia grande; pero al menos había lógica.

Una vez retirado el art. 4.º, nos encontramos con que sin discutirse los derechos de los imponentes de la Caja de Depósitos, solo se les deja una llamada garantía de títulos del 8 por 100 consolidado; y digo una llamada garantía, puesto que esa deuda no tiene hipoteca especial, y no responde de ella más que el crédito de la nación. Esto me ha obligado, al darse cuenta del art. 5.º, a pedir su suspensión; porque en él se legisla sobre materia impropia de esta Cámara, y lo que es peor, se legisla de una manera injusta.

En 1868 los imponentes de la Caja de Depósitos tuvieron el privilegio de ser los únicos cuyos contratos rompía la revolución. Yo he visto en circunstancias críticas que un acreedor proponía la espera a sus deudores; pero lo que no he visto nunca ha sido que se oren privilegios odiosos que tengan por objeto mantener los créditos de unos acreedores con perjuicio de los de otros.

El pensamiento que tuvo al principio de la revolución el Sr. Figuerola, de emitir cierta cantidad de bonos, lo justifico, porque se quería con la emisión hacer frente a los descubiertos del Tesoro, y ciertamente que si aquella operación hubiera tenido el éxito que esperaba el ministro que la hizo, hubiera salvado la Hacienda por el momento.

Pero la experiencia demostró muy luego que eran infundadas las esperanzas que se habían concebido; y visto el resultado poco favorable de la operación, el entonces ministro de Hacienda necesitó publicar el decreto de Noviembre, que fué la liquidación de la Caja de Depósitos, puesto que separó los intereses de este de los del Tesoro.

Creó también aquel ministro una junta de que formaban parte dos imponentes, y dió como garantía colectiva de las cantidades allí depositadas bonos al 80 por 100. Los imponentes tenían, pues, dos medios para realizar sus créditos: o tomar esos bonos al 80 por 100, o esperar a que se amortizaran los bonos y con su producto hacerse pago, devengando mientras tanto sus capitales el 6 por 100 de interés.

Anduvo el tiempo, vino la célebre ley de 22 de Marzo de 1870; y quién había de decir que los imponentes hubieran de protestar porque no se respetara

esa ley? Sin embargo, los imponentes han protestado y están en su derecho, a mi juicio, pidiendo la aplicación de aquella ley.

Yo no comprendo que nadie se oponga a eso, porque en la célebre noche de San José, los que votaron en contra de esa ley lo hicieron porque iba más allá de lo justo; y los que votaron en pro, claro es que deben desear su cumplimiento.

¿Qué género de privilegio odioso pesa sobre los imponentes, que nos consideramos siempre en aptitud de legislar sobre sus derechos, de los cuales no puede privarse sino en virtud de sentencia de los tribunales, por la Constitución y por las leyes todas?

Si la ley dice que al sacar los bonos ha de ingresar en la Caja el 69 por 100, reintegrando el Tesoro el 11 por 100 restante al finalizar la operación; si los imponentes están en posesión de ese derecho, ¿quién es esta Cámara para legislar sobre esto? Esta cuestión es de derecho civil, de interpretación del contrato, y por eso justamente los imponentes han elevado al Congreso una exposición protestando de los acuerdos que el mismo tome en esta materia.

¿Cómo ha apreciado la comisión esa protesta de los acreedores españoles? ¿Hemos de considerar los bonos de los imponentes como cosa mostruosa y en la cual podamos legislar a nuestro gusto?

Yo no comprendo que cuando nos paramos ante la posibilidad de que el Banco de París no obtenga las escandalosas ganancias que el contrato le proporciona, no tengamos consideración ante los imponentes que llevarán su dinero a la Caja.

Si no se echa en olvido que los imponentes tienen derecho a recoger las cantidades que en la Caja depositaron, si no se prescinde de que la ley de 22 de Marzo de 1870 en su art. 3.º facultaba al Gobierno para vender los bonos que en la Caja hubiera como garantía de las cantidades allí depositadas, pero con la obligación de que al retirar esos bonos ingresara en la Caja el 69 por 100, y el 11 restante al finalizar la operación, lo que debe hacerse es suprimir el artículo 5.º, porque aquí no puede legislarse sobre lo ajeno sin la voluntad de su dueño. Voy a exponer una última consideración, y concluyo.

Los imponentes, si el contrato con el Banco de París se rescinde, tienen derecho a ir a la Caja de Depósitos y a que se les entreguen bonos, cambiando estos al tipo del 80 por 100 por sus resguardos. ¿Quiéranse al Gobierno y las Cortes que eso no suceda? Pues dejen en vigor el art. 3.º de la ley de 22 de Marzo de 1870.

¿Quiere rescindir el Gobierno el contrato con el Banco de París, o quiere anularlo? Pues si lo anula, las cosas quedan como estaban antes, y la rescisión no puede hacerla sin el concurso de los imponentes de la Caja de Depósitos.

Me siento, pues, rogando a la comisión que medite un poco las protestas justificadas de dichos imponentes, y que suprima en su consecuencia el artículo 5.º del proyecto mientras no tenga el consentimiento de los imponentes de la caja de Depósitos para disponer de lo que es suyo; porque sin él, podrá ser que se ejecute lo que acuerde la representación del país, pero no será esto defendible a la luz de los buenos principios.

El Sr. ESCOBAR: La comisión no puede acceder a lo solicitado por el Sr. Casanueva, que por cierto, si no hiciera muchos años que está acreditado como uno de nuestros primeros juristas, le hubiera bastado para conseguirlo el discurso que acaba de pronunciar.

Propone S. S. que se declare imposible la reforma propuesta por la comisión, fundándose en las protestas de algunos imponentes de la Caja de Depósitos. Pues yo podría contestar a S. S. que en una reunión pública solicitaron estos imponentes lo que la comisión propone; o cosa parecida, y que yo, como director de la Caja de Depósitos, he tenido que contestar negativamente a la mayor parte de los imponentes que lo solicitaban. Yo tengo la evidencia de

que si el Sr. Casanueva hubiera venido solamente a defender los intereses de los imponentes de la Caja de Depósitos, no hubiera vacilado en apoyar el dictamen de la comisión; pero como S. S. no olvida su carácter político, quiere cerrar la puerta a la única rescisión posible.

En la Caja de Depósitos hay dos clases de imponentes: los grandes capitalistas, cuyas imposiciones proceden en su mayor parte de contratas, y los imponentes de pequeñas cuotas, que no quieren sacar de allí sus ahorros porque quieren seguir cobrando su 6 por 100.

Por consiguiente, resultando una ventaja notoria para los imponentes en todos casos, menos en el de la nulidad del contrato, el Sr. Casanueva no puede tener más inconveniente que el de la cuestión política y el interés que tiene S. S. en poner obstáculos a la marcha del Gobierno. Por lo tanto, si S. S. tiene el interés contrario, la revolución le tiene, y muy grande, en sacar adelante aquella situación.

El Sr. CASANUEVA: Verdaderamente, yo no debía hacer notar al Sr. Escobar otra cosa sino que a pesar de ser S. S. tan competente en las cuestiones de derecho, no ha hallado una razón para demostrar de esto. Ha dicho que no hay más motivo que el de que los que hablamos a nombre de los intereses de la Caja de Depósitos somos reaccionarios.

Aparte de otras consideraciones, yo diré a S. S. que si aplicara ese criterio al contrato del Banco de París, tal vez encontraría en sus pliegos alguno tan reaccionario que podríamos privarnos de la carga que impone al país, con solo que la lógica de su señoría pudiera aplicarse a ese contrato, que está fuera de todo género de consideraciones.

Dice el Sr. Escobar que quiero hacer imposible la rescisión del contrato con el Banco de París.

El señor PRESIDENTE: Suplico a S. S. que tenga en cuenta que solo debe rectificar hechos o conceptos equivocados que se hayan atribuido a S. S.

El Sr. CASANUEVA: Me ha atribuido el Sr. Escobar un error de concepto tan equivocado, que ó no he sabido explicarme, ó he dicho precisamente lo contrario.

Yo he dicho que para que la Cámara se pusiera en condiciones de tratar con el Banco de París era necesario que empezara por convenirse con los intereses legítimos enlazados en este contrato. Solo dire al señor Escobar que está equivocado al suponer que la ley de Diciembre del 68 ofreció en pago los bonos del Tesoro al tipo de 80 por 100; porque dije más; dije que aplazaba este pago para los que no quisieran tomar bonos, lo cual podrían hacer cuando quisieran al 80 por 100.

Que la situación de los imponentes es tal, que su inmensa mayoría pide lo que dice el Sr. Escobar. Permítame S. S. que le diga que está mal informado, y que en ninguna parte encontrará antecedentes que comprueben el hecho equivocado, tal como su señoría lo ha referido.

El señor PRESIDENTE: Eso no es rectificar ningún concepto que haya atribuido a V. S. el Sr. Escobar.

S. S. sabe mejor que yo cuándo y cómo se rectificó, y le ruego que lo haga.

El Sr. CASANUEVA: No recuerdo el artículo del reglamento, porque confieso que soy poco competente en estas materias.

El señor PRESIDENTE: Si se le hubiera atribuido a V. S. un error, podría decirse rectificando.

El Sr. CASANUEVA: Creo recordar que el artículo permite rectificar errores de hecho ó de concepto.

El señor PRESIDENTE: Si se le hubiesen atribuido a S. S. si; pero lo que está diciendo S. S. se ha atribuido a los imponentes. Ruego a V. S. que lea el artículo y se convencerá de ello.

El Sr. CASANUEVA: Me confieso poco conocedor del reglamento; pero me parece recordar que me da este derecho. El señor presidente dice que no, y a mí me basta.

que si el Sr. Casanueva hubiera venido solamente a defender los intereses de los imponentes de la Caja de Depósitos, no hubiera vacilado en apoyar el dictamen de la comisión; pero como S. S. no olvida su carácter político, quiere cerrar la puerta a la única rescisión posible.

En la Caja de Depósitos hay dos clases de imponentes: los grandes capitalistas, cuyas imposiciones proceden en su mayor parte de contratas, y los imponentes de pequeñas cuotas, que no quieren sacar de allí sus ahorros porque quieren seguir cobrando su 6 por 100.

Por consiguiente, resultando una ventaja notoria para los imponentes en todos casos, menos en el de la nulidad del contrato, el Sr. Casanueva no puede tener más inconveniente que el de la cuestión política y el interés que tiene S. S. en poner obstáculos a la marcha del Gobierno. Por lo tanto, si S. S. tiene el interés contrario, la revolución le tiene, y muy grande, en sacar adelante aquella situación.

El Sr. CASANUEVA: Verdaderamente, yo no debía hacer notar al Sr. Escobar otra cosa sino que a pesar de ser S. S. tan competente en las cuestiones de derecho, no ha hallado una razón para demostrar de esto. Ha dicho que no hay más motivo que el de que los que hablamos a nombre de los intereses de la Caja de Depósitos somos reaccionarios.

Aparte de otras consideraciones, yo diré a S. S. que si aplicara ese criterio al contrato del Banco de París, tal vez encontraría en sus pliegos alguno tan reaccionario que podríamos privarnos de la carga que impone al país, con solo que la lógica de su señoría pudiera aplicarse a ese contrato, que está fuera de todo género de consideraciones.

Dice el Sr. Escobar que quiero hacer imposible la rescisión del contrato con el Banco de París.

El señor PRESIDENTE: Suplico a S. S. que tenga en cuenta que solo debe rectificar hechos o conceptos equivocados que se hayan atribuido a S. S.

El Sr. CASANUEVA: Me ha atribuido el Sr. Escobar un error de concepto tan equivocado, que ó no he sabido explicarme, ó he dicho precisamente lo contrario.

Yo he dicho que para que la Cámara se pusiera en condiciones de tratar con el Banco de París era necesario que empezara por convenirse con los intereses legítimos enlazados en este contrato. Solo dire al señor Escobar que está equivocado al suponer que la ley de Diciembre del 68 ofreció en pago los bonos del Tesoro al tipo de 80 por 100; porque dije más; dije que aplazaba este pago para los que no quisieran tomar bonos, lo cual podrían hacer cuando quisieran al 80 por 100.

Que la situación de los imponentes es tal, que su inmensa mayoría pide lo que dice el Sr. Escobar. Permítame S. S. que le diga que está mal informado, y que en ninguna parte encontrará antecedentes que comprueben el hecho equivocado, tal como su señoría lo ha referido.

El señor PRESIDENTE: Eso no es rectificar ningún concepto que haya atribuido a V. S. el Sr. Escobar.

S. S. sabe mejor que yo cuándo y cómo se rectificó, y le ruego que lo haga.

El Sr. CASANUEVA: No recuerdo el artículo del reglamento, porque confieso que soy poco competente en estas materias.

El señor PRESIDENTE: Si se le hubiera atribuido a V. S. un error, podría decirse rectificando.

El Sr. CASANUEVA: Creo recordar que el artículo permite rectificar errores de hecho ó de concepto.

El señor PRESIDENTE: Si se le hubiesen atribuido a S. S. si; pero lo que está diciendo S. S. se ha atribuido a los imponentes. Ruego a V. S. que lea el artículo y se convencerá de ello.

El Sr. CASANUEVA: Me confieso poco conocedor del reglamento; pero me parece recordar que me da este derecho. El señor presidente dice que no, y a mí me basta.

El Sr. Escobar supone que tal como he presentado esta cuestión se reduce a tratar de convencer a la Cámara que pierden los imponentes con lo que yo dije, y que ganan con lo que dice la comisión.

Pues la manera de ganar que dice S. S., no hay deudor de mala fe que no la conozca. Consiste en no pagar, y cuando el acreedor se convence de que no cobrará jamás, da su crédito por lo que el deudor quiere. Aplique S. S. esta doctrina al Banco de París, y es seguro que llegará a anular ó a rescindir, como a S. S. le agrade.

Leída la enmienda del Sr. Casanueva, pidió dicho señor que se leyera el artículo a que se refería; y verificada esta lectura, resultó desechada la enmienda en votación nominal por 144 votos contra 74.

Admitióse una enmienda del Sr. Reig para que se consideren comprendidos los depósitos provinciales y municipales como los demás anteriores a 1868.

El Sr. Suarez Inclán apoyó otra y quedó en el uso de la palabra para la noche, levantándose la sesión. Eran las siete.

La sesión de la noche empezó a las nueve y media bajo la presidencia del Sr. Herrera, continuando la discusión sobre la ley de apropiación de recursos.

El Sr. SUAREZ INCLÁN manifestó que no habiendo remitido el señor ministro de la Gobernación los datos que había reclamado, se había procurado otros de carácter oficial para demostrar cuál era la situación económica de los pueblos y de las provincias al encargarse S. S. del ministerio.

Partió, pues, como base de sus observaciones de los resúmenes generales correspondientes al ejercicio de 65 a 66. En esta época los gastos de carácter obligatorio de los municipios y de las provincias ascendían a la suma de 492.087.432 rs., y los gastos voluntarios a 53.011.378 rs.: total, 545.098.830.

S. S. leyó algunos estados demostrando que los ayuntamientos y diputaciones de 356 millones y pico, ascendiendo los gastos obligatorios a 192 millones.

El orador concluyó rogando al Congreso que tuviese en cuenta que los ayuntamientos y diputaciones no podían salir de la situación precaria en que se encuentran sin reformar la ley de arbitrios municipales.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN contesta en breves palabras al Sr. Suarez Inclán, diciendo entre otras cosas que las medidas que se ocupó el orador fueron aprobadas por las Cortes Constituyentes, y concluye manifestando que los cargos que deja de contestar pertenecen al ministerio de Hacienda del cual no se ha encargado todavía.

El Sr. SUAREZ INCLÁN rectifica.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio) usa de la palabra para combatir la enmienda que se discute.

El Sr. HERRERO habla para contestar a una alusión, y vuelve a rectificar el Sr. Suarez Inclán.

Leída otra enmienda tercia en el debate los señores Gonzalez (D. Venancio) y Gasset. Leído el artículo 4.º antes del 5.º.

El Sr. ABARZUA usa de la palabra para protestar contra la aprobación de este artículo que como consecuencia del 4.º debía retirarse también. Entabló un animado debate entre este señor y el ministro de Estado a propósito del nombramiento del Sr. Sagasta para ministro de Hacienda por haber dicho el Sr. Abarzuza que este es el denominador común que sirve para todo, y se levantó la sesión a la una.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Juan Gualberto y Santa Marciana, virgen.

SANTO DE MAÑANA. San Anacleto, Papa y mártir.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS. Lograda sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD, REVALENTA ARABICA (DU BARRY de Londres).

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieles, calambres, espasmos de los desórdenes del hígado, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, del vientre, de la membrana mucosa, vejiga y hila, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, decaimiento, agotamiento, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 encrucijadas, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,081. El señor duque de Plushou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—¡Lado sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin a mis 43 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 41,846.—El señor Arzobispo de Alessandria, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gata, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martín, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años. BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 42 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortificando los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,418. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOTANO.

En polvo, en cajas de 42 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 12 tazas, 10 reales; de 420 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouché, rua de Prada, núm. 11, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

TRASPASO DE UNA CONFITERIA.

Y FABRICA DE CERA DE VALENCIA.

Se vende y traspasa una tienda muy acreditada en buen punto de la ciudad, con todas las alhajas de uno y otro ramo. Dará razón el Macipe del huerto de la Cera, o en la calle de Conejos, núm. 4. (Núm. 889.)

MEDALLA CONCEDIDA por la Sociedad de las Ciencias DE PARÍS.

L'EAU DE MARIE.

MEDALLA CONCEDIDA por la Sociedad de las Ciencias DE PARÍS.

Obtiene diariamente un éxito merecido. Esta agua, compuesta con plantas aromáticas, es mucho más eficaz que los mil y un productos que tienen por objeto regenerar el pelo. Ella sola evita y devuelve de la manera más segura la caída y decoloración del pelo, y una cabellera abundante con su color natural reemplaza pronto a los cabellos caídos o que comienzan a blanquear. Aprobaciones de doctores de la facultad de medicina de París. Vendese en esta corte, en la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Precio del frasco, 44 rs. Una docena de frascos, 135 rs., ó sea 20 por 100 rebaja.

ROB CLERET

depurativo al iodo de potasio.

Específico infalible contra las enfermedades antiguas y recientes, empeines, escrófulas, lamparones, tumores blancos, exostosis, reumatismos crónicos, etc.

Preparado por H. CLERET, farmacéutico.

Venta al por mayor en Madrid, Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, por menor, a 34 rs. en todas las farmacias.

AGUA DENTIFRICA ANATHERINA

DEL DOCTOR J. G. POPP, MÉDICO-DENTISTA EN VIENA (AUSTRIA).

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado a ser atacada por el tartaro. Restituye a los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agujerados ó careados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos é impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 44 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos.

Por mayor y menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, núm. 5, 7 y 9.

DEPÓSITOS DE PROVINCIA.

Barcelona: farmacia de Borrell hermanos, Conde del Asalto, 52.—Valencia: farmacia de Capafons, plaza de Caceres.—Granada: farmacia de D. Pablo Gimenez Torres.—Jaén: farmacia de D. José Pérez Alvar.—Córdoba: drogueria de Diego Moreno.—Ferreol: farmacia de Felipe Romero.—Lugo: farmacia de E. Rodriguez Cortes.—Vigo: farmacia de D. José Benito Pardo.—Málaga: farmacia de D. P. Prolongo.—Zamora: farmacia de D. Manuel Alonso.—Badojos: farmacia de D. Joaquín Gimenez.—Valladolid: farmacia de D. Bernado Rico.—Murcia: farmacia de D. Manuel Martínez.—Sevilla: farmacia de Lopez Blosa y compañía.—Ciudad-Real: farmacia de D. J. Obon.—Bilbao: farmacia de doña Petronila Somonte, viuda de Ortis.

GRANDE ÉXITO EN PARÍS! VELOUTINE CHLES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHESIVO.

De él entis frescura y transparencia. — 5 fr. la caja completa con borbis en París. En España: 22 rs. — INVENTOR Charles FAY, farmacéutico, 9, rue de la Paix, París. En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos. Depósitos en Madrid, Sres. Sanchez Osaña, Príncipe, 13; Moreno Miguel, Arcañal, 6, y Escolar, plaza del Angel, 7. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31.

CIGARRILLOS CHARTROULE.

Aspirando el humo de estos cigarrillos se curan radicalmente y en poco tiempo el asma, la tos, los catarros y otras enfermedades del pecho y los bronquios.